

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En toda España... 1 pta. al mes
ANUNCIOS
En 2.ª y 3.ª plana... 0'50 cts. línea.
4.ª... 0'10
ESQUELAS SEGUN TARIFA

EL TIEMPO

Redacción, Administración e Imprenta
POLO DE MEDINA, 2

Todo suscriptor que comience la suscripción desde el día 15 de cada mes, lo recibirá gratuito hasta el 1.º del mes siguiente.

No se devuelven los originales
Número suelto 5 céntimos

DIARIO INDEPENDIENTE

Número atrasado 10 céntimos

Teléfono número 25

EDICION DE LA TARDE

Franqueo concertado



EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON JOSÉ MELGAREJO Y ESCARIO

CONDE DEL VALLE DE SAN JUAN

Falleció en Vichy (Francia) el día 27 de Agosto último

confortado con los auxilios espirituales

R. I. P.

En sufragio de su alma, se celebrarán el miércoles 4 del actual, solemnes funerales y misas en las iglesias parroquiales de la Concepción de Madrid y San Pedro Apostol de Calasparra; así como también misas desde las seis á las doce cada media hora, con S. D. M. manifiesto y responso terminada la reserva en la iglesia de la Merced de esta ciudad; las que se celebren desde las seis á las doce con santo Rosario durante la última y responso á su final en la iglesia de Santa Eulalia de Murcia y el Salvador de Caravaca.

Su desconsolada viuda Ilma. Sra. Condesa del Valle de San Juan; afligidos hijos; hijos políticos, nietos, hermanos, hermanos políticos, sobrinos, primos y demás parientes;

Al participar á sus amigos tan sensible perdida, les ruegan una oración por el alma del finado y la asistencia á alguno de dichos actos religiosos, por lo que les quedarán eternamente agradecidos.

Murcia 3 de Septiembre de 1912.

Varios Excmos. é Ulmos. Sres. Arzobispos y Obispos han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

Éxitos democráticos

Cada vez que el Presidente del Consejo habla de sus grandes reformas democráticas y de los éxitos que con ellas ha alcanzado ante el país, por fuerza incontrovertible de los hechos, la opinión tiene que saludarle con una sonora carcajada. Si se trata de sus reformas económicas el fracaso de los consumos pregonando lo absurdo de su precipitada reforma y el funambuleo de su gobierno por la Hacienda pública.

Si se habla de la seriedad del sufragio, sus elecciones y sus procedimientos de la antigua usanza, arrojan el desercido sobre sus artes electorales.

Si de riegos y carreteras, el panadero de Gasset y el escamoteo de los millones de necesidad neteria, dan la nota de la seriedad del Gobierno.

Y si así hablamos de recorrer todas las garras de sus sacareadas reformas, en todas encontramos desastrosos tales y de tan extraordinaria gravedad que serian sebrados para escribir varias volúmenes.

Donde más hincapié hace el Presidente del Consejo, es en el servicio militar obligatorio y aun no hemos tocado de cerca la reforma peyorativa que están sintiéndose los efectos.

Por lo pronto, antes de llegar al reclutamiento hemos topado con un obstáculo tremendo, incomparable y que no sabemos como salvarlo.

El cuadro de excepciones se hizo tan alejado de la realidad que ahora nos vemos amenazados de un serio conflicto que se hace tanto más agudo cuanto más tarde en modificarse el despropósito que engendró el afán de singularizarse en la copia del extranjero.

Oigamos las razones de un periódico profesional:

«Siendo en la actualidad el Ejército permanente de 115.000 hombres, y reemplazándose por terceras partes, el cupo que corresponde para substituir á los que pasan en el próximo año á la reserva activa tiene que ser, próximamente, de 40.000 reclutas; aumentando un 10 por 100 por las bajas probables por otros conceptos, asiende á 44.000, y añadiendo, aún, otro 25 por 100, para instrucción, como previsión de las bajas que se produzcan en los seis años que duran las dos situaciones de servicio activo, se tendrá que el cupo que ha de señalarse para filas al reemplazo del año actual no puede ni debe bajar de 55.000 á 60.000 hombres.

Veamos ahora, con igual aproximación, cuales han sido los resulta-

dos del reemplazo de este año, para deducir de ellos el número efectivo de soldados útiles de que podrá disponerse para las necesidades del servicio.

El de alistados suele ser, cada año por término medio, de unos 160.000 mozos. La profugación y exclusiones totales por razón de inutilidad física absoluta restan generalmente la tercera parte del número de alistados: rebájense pues, 55.000 por estos conceptos, y se habrá reducido el número de mozos disponibles para las demás operaciones que preceden á la declaración de soldados á 105.000.

Pero de este número hay que restar luego todos los excluidos y exceptuados total y temporalmente, ya por la aplicación de las reglas del cuadro de inutilidad respecto á talla, peso y medida torácica introducidas por la Junta sanitaria en la nueva ley, é ya por circunstancias de familia, y bien recientes están aún los datos que en diversas ocasiones hemos reproducido sobre la declaración de aptitud de los mozos sometidos á reconocimiento. Pueblos y provincias ha habido que solamente han declarado soldados útiles del 15 al 20 por 100 de los reconocidos; pero aunque esto fuese una lamentable excepción, el término medio de soldados declarados en te-

das las provincias no pasa, según los referidos datos, del 40 por 100; es decir, que de los 105.000 sometidos á las operaciones previas de la declaración de soldados, solo unos 41.000 son útiles para el servicio en filas.

Y si el cupo mínimo que puede y debe señalarse es el de 55.000 van á faltar aún 14.000 mil soldados para el próximo llamamiento, sin que quede ni uno solo para la segunda situación que determina la nueva ley de Reclutamiento.

Si este, que ya representa una regular perturbación, se limitara solamente al año actual, aún siendo digno de lamentar podría aceptarse, sin temor á graves consecuencias, porque todo se reduciría á aumentar el cupo el año próximo para restablecer la normalidad.

Pero si el sistema de las exclusiones con arreglo á las tallas de talla peso y medida, no se modifica para los años venideros, resultará que en 1913 perderemos 15.000 soldados; en 1914, 30.000, en 1915, 45.000 y así sucesivamente en la misma progresión; en unos cuantos años la merma de nuestro Ejército activo y de primera línea sería considerable, y si nos sorprendiera una campaña habríamos de prepararnos á un buen desastre.»

No queremos seguir en nuestra

enumeración de las transformaciones implantadas porque con lo expuesto sobra para formar idea de los éxitos democráticos.

Diálogos de actualidad

—¿Quiéres Vd. explicarme, si lo sabe, á qué obedese este cambio tan sin razón?

—Ah, señorita; no lleve á pensar.

—Este quiere decir que ya no hay clases.

—Aun hay clases...

—No se moleste Vd. Aquí todas somos iguales; no hay la menor diferencia.

—Ese es el triunfo de la democracia, mi bella amiga.

—Será aquí. Por esos mundos de Dios las mujeres se visten cada día más; aquí vamos al revés, cada día nos vestimos menos.

—Con lo cual estarán muy satisfechos sus papaites.

—Sí; pero nosotras que no tenemos otros caprichos, no. ¿Quiéres decirme para qué nos sirven los sombreros de verano?

—Yo creo que para lo mismo que los de invierno. Absolutamente para nada.

—No sea Vd. ridículo. Haga el favor de atenderme.

—Soy todo oídos.

—Los compramos en Junio. Grandes, elegantísimos, como exige la moda. Como apretaba el calor, salíamos á misa temprano con mantilla. Llegaron las verbenas del Carmen, y ya se sabe, con arreglo á la última moda de aquí, fuimos sin sombrero á paseo. Salimos de verano y, es claro, hubiera sido ridículo ponerselo en estas playas donde no se viste. Llega la Féria y con arreglo á la última moda de aquí, como no entramos en la Glorietta, tampoco nos lo ponemos. ¿Quiéres Vd. decirme para qué sirve ese principal adorno de nuestro sexo?

—Pues ya se le dije anteriormente: absolutamente para nada.

—Cráme que es muy sensible que hayan muerto aquellos incomparables paseos de Féria en la Glorietta.

—En ese punto estoy de acuerdo.

—Era aquel un mareo muy apropiado para lucir nuestros vestidos, nuestros sombreros, nuestra elegancia.

—Y vuestra belleza.

—Las mamás tenían que hacernos por lo menos un par de trajecitos para alternar.

—En eso han ido mejorando lo.

—Los pellos nos veían mejor, se dirteaba, nos enviaban flores, se

